1949

EDITORIAL PRE-TEXTOS

EDITORIAL PRE-TEXTOS

ABRIL

EDITORIAL PRE-TEXTOS

EDITORIAL PRE-TEXTOS

ABRIL 4. Todo verdadero diario se escribe con decisión de criminal y con íntima voluntad de santo. Es una repetición de los propios asesinatos no exenta de soberbia, pero disparada –misteriosamente– hacia la humildad y la perfección. Escribirlos es la valentía de afrontarlos y aceptarlos como culpa; interpretarlos significa esforzarse por hacer desaparecer la fuente de la culpa. Intento una experiencia que puede resultar provechosa: aplicar este espíritu a la consideración de los acontecimientos públicos más que a la de los privados, con la convicción de que todos somos igualmente responsables por todo lo que ocurre. La duda: respecto al grado en que ello podrá resultar tolerable para los partidistas de cualquier orden, para los que creen que la verdad está sólo en alguna de las facciones de la vida.

ABRIL 6. Incesantemente se habla de la situación económica nacional. Los oficialistas quizás desearían, en verdad, ser parcos, pero tienen que responder a las acusaciones de los opositores que, con singular espontaneidad, hablan por todos. Los opositores viven en el delirio de las cifras lúgubres y en el entusiasmo por las catástrofes inminentes. La razón de su alegría es la esperanza de que el caos económico provoque la caída del gobierno. Pero hay que desechar esos engaños perniciosos; un mal para el país no es nunca más que un mal para el país, y los primeros en padecerlo son siempre los ha-

EDITORIAL PRETEXTOS

bitantes. Además, los partidos que llegan al extremo de regocijarse con la ruina del todo con tal de que así se impongan sus partes de razón empiezan inevitablemente a despedir un olor harto sospechoso.

ABRIL 7. Anoche he visto *El cuervo*.[1] Esta película ofende lo más íntimo de la naturaleza de cada uno. No se trata de la presentación de escenas inmorales, sino de la presentación del hombre como un ente sistemáticamente inmoral, de una desfiguración de la verdad. Es como si alguien dijese que nos va a mostrar la imagen del hombre e hiciese aparecer a un borracho que está violando a una niña. El hombre es un violador y un pervertidor, pero es además otras cosas. Mediante la acumulación de falsedades psicológicas y de triquiñuelas en la trama se ha logrado un pavoroso milagro de sordidez. De tal modo que el espectador siente crisparse sus nervios por el disgusto y no puede celebrar las escenas de real magnificencia cinematográfica que la película ofrece. Esto plantea ciertos problemas: ¿Qué dirán en este caso los defensores de la doctrina del arte como pura forma? ¿No serán las relaciones entre el arte y la moral –en un sentido profundo– y entre el arte y la verdad mucho más estrechas que lo que hasta ahora venimos afirmando?

ABRIL 9. Leo *La disubbidienza*, de Moravia. Es un piadoso y severo desvestidor de esos seres que andan sobre la tierra oprimidos y desfigurados por infinitas cosas –ropas, maquinarias, convenciones, papeles–, pero que siempre siguen siendo lo mismo: hombres. Y nos sorprende cuando de entre el caos de las cosas saca limpiamente eso vivo y a lo que ya

[1] *Le Corbeau* (1943) película francesa dirigida por Henri-Georges Clouzot, con el auspicio de la productora Continental-Films fundada por el Ministerio de Propaganda de Joseph Goebbels durante la ocupación alemana.

EDITORIAL PRETEXTOS

no estamos habituados que es el hombre. Toma a los personajes vulgares, en las situaciones cotidianas, comienza a practicar su experto despojo, y de pronto el lector siente que le golpea la cara el hálito de los elementos primarios del mundo, que irrumpen llenos de su impulso religioso. Siendo Goethe dios, el tipo de novelista que hubiera creado hubiese sido sin duda Moravia.

ABRIL 10. Nuestra crítica literaria, en especial la que se practica en los periódicos, se caracteriza por una señalada virtud: la de obligarnos a prescindir de ella y, por consiguiente, la de forzarnos a leer todo. Por lo general se limita a destruir a los autores mediante la asfixia del encomio, pero hace sus excepciones, y esta vez Revol ha sido elegido como víctima para el sacrificio del denuesto. No cabe duda de que parte de las censuras que se le hacían en la nota anónima de *La Nación* tienen fundamento, pero ¿qué significa la circunstancia de que mientras se vuelca el arsenal de los elogios para el libro del primer ingenuo de mal gusto, se llega a la arbitrariedad y a las hipótesis gratuitas para sepultar una obra de quien, como Revol, pese a la audacia juvenil de su erudición, promete y empieza a hacer tanto (léase el excelente relato que publica en el número 2 de *Reunión*)? Significa sencillamente que a la ignorancia habitual se suman en los críticos literarios de los periódicos el rencor y la envidia personales. Un decreto reciente establece que se debe pagar un mínimo de 650 pesos «a los artistas de circo que trabajen con elefantes y otras bestias feroces». Yo propongo que se paguen 2.000 pesos a los que tengan que lidiar con los críticos de los diarios, pues ¿qué bestia más feroz que la que une la ignorancia, el poder y el rencor?

EDITORIAL PRETEXTOS